

SISTEMA

96

ISABEL PEREZ-VILLANUEVA TOVAR

Alberto Jiménez Fraud.

Un pensamiento liberal en acción

FS

MAYO DE 1990

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Alberto Jiménez Fraud. Un pensamiento liberal en acción

Isabel Pérez-Villanueva Tovar

(Universidad Nacional de Educación a Distancia)

El nombre de Alberto Jiménez Fraud aparece indisolublemente unido a una institución singular, la Residencia de Estudiantes; a aquel fecundo organismo dedicó su más íntimo y vigoroso anhelo, su más peculiar y valioso afán. De acuerdo con una característica habitual en los centros inspirados por la Institución Libre de Enseñanza, el conjunto residencial, integrado en la sólida trama de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, evidencia muy vivamente la impronta de quien fue Director de su grupo universitario y Presidente de todas sus secciones. «Desde el año 1910 en que se creó la "Residencia de Estudiantes", en sus principios con tanta modestia de instalación y medios como riqueza de impulso ideal en su director, inspiradores y simpatizantes, puede decirse que la vida de Alberto Jiménez se fundió enteramente con la de la institución confiada a su cuidado —escribe Luis García de Valdeavellano—. En lo sucesivo, la vida de la "Residencia de Estudiantes" fue la vida misma de Alberto Jiménez y éste el espíritu que mantuvo siempre alerta y en continuo esfuerzo de superación el ideal educativo que la animaba»¹. Aunque, desde esta certera perspectiva, el pensamiento, el quehacer de Alberto Jiménez Fraud deben analizarse conjuntamente, para su plena comprensión, con la trayectoria de la Residencia de Estudiantes², resulta esclarecedor no obstante trazar de forma separada las coordenadas en que se inscribe su biografía, los rasgos principales de su formación, el marco de referencias de su personalidad, de su ideario, de su actividad.

Alberto Andrés Carlos de la Santísima Trinidad nace en Málaga el 4 de febrero de 1883, en el seno de una familia de comerciantes acomodados. Su padre, Enrique Antonio Jiménez García, jienense originario de Alcalá la Real, regentaba en Málaga un negocio de importación de sedas francesas y alemanas. Viu-

¹ Valdeavellano, L. G. de, «Un educador humanista: Alberto Jiménez Fraud y la Residencia de Estudiantes», en Jiménez Fraud, A., *La Residencia de Estudiantes. Visita a Maquiavelo*. Introducción de L. G. de Valdeavellano, Barcelona, Ariel, 1972, pág. 19.

² Véase Pérez-Villanueva Tovar, I., *La Residencia de Estudiantes: grupos universitario y de Señoritas*. Madrid, 1910-1936, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia (en curso de publicación).

do y padre de dos hijos, contraería segundas nupcias con una joven de Saint-Etienne, Henriette Fraud Clement, a la que conoció en uno de sus viajes a Francia. Gustavo, Fernando, fallecido en la adolescencia, y Alberto son fruto de este matrimonio³. Un «feliz destino» —así lo califica Alberto Jiménez Fraud— le «había concedido vivir en familiaridad», desde la infancia, con «naturalezas selectas»⁴.

Realizados los estudios de primera y segunda enseñanza en su ciudad natal —verifica, con nota de Aprobado, los dos exámenes del grado de Bachiller el 1 de diciembre de 1897—, emprende la carrera de Derecho como alumno de enseñanza no oficial en la Universidad de Granada⁵. Se define a sí mismo en aquella etapa como «un adolescente de espíritu curioso de verdades sintéticas, para quien los estudios jurídicos que cursaba sólo significaban una llave de acceso a diversas profesiones o a funciones del Estado».

Poca importancia tiene para él su contacto con una Universidad anquilosada, mera «dispensadora de los diplomas oficiales», caracterizada por el examen memorístico y basada en el libro de texto «mediocre», pero que suponía, a su juicio, «un sistema por fortuna lo bastante laxo y benévolo para que no dañase excesivamente la curiosidad y espontaneidad de nuestras almas jóvenes». Mucho más alcance adquiere la relación con Ricardo de Orueta Duarte, íntimo amigo, aunque de generación anterior a la suya, que guió sus estudios jurídicos en Málaga. Con vocación de escultor —había incluso trabajado con Millet en París—, Orueta vivía entonces entregado «con fervor a lecturas de historia del arte, de literatura griega y de historia europea». Fue el primer maestro de Alberto Jiménez Fraud, a quien supo abrir amplios y nuevos horizontes bien alejados del estrecho mundo universitario del momento; puso para ello a su disposición la nutrida biblioteca de su padre, Domingo de Orueta Aguirre, «acaudalado mercader» y conocido geólogo, uno de los fundadores de la Sociedad Malagueña de Ciencias Físicas y Naturales, que constituía entonces un importante «centro de investigación y de divulgación científica»⁶.

De esta forma, introducido ya en el círculo cultural más activo de esa «Málaga finisecular, ciudad extraña en la que lo más fino de Andalucía se mezclaba

³ De acuerdo con la certificación conservada en la Parroquia del Sagrario de la S. I. Catedral de Málaga, Alberto Jiménez Fraud, que había nacido en la calle del Císter, número 9, fue bautizado el 12 de febrero de 1883, siendo sus padrinos Enrique Manuel y Ana María Jiménez; el documento recoge también los nombres de los abuelos paternos —Antonio María Jiménez, María Josefa García— y de los maternos, castellanizados según era costumbre entonces —Antonio Fraud, Josefina Clement—. Los restantes aspectos familiares proceden de *Poesía*, 18 y 19. Número monográfico dedicado a la Residencia de Estudiantes y a Alberto Jiménez Fraud, 1983, pág. 11, fuente cuyos datos difieren en algunos puntos de los consignados en la partida de bautismo. En la restante documentación oficial aparece indistintamente a lo largo del tiempo como Giménez o Jiménez, graffa esta última utilizada en su certificación bautismal para el apellido familiar; en la etapa de juventud firma con G, y en la madurez adopta definitivamente la J. A veces, principalmente en su trabajo de editor, figura como Jiménez Fraud.

⁴ Jiménez Fraud, A., «Valéry en El Escorial», en Jiménez Fraud, A., *Residentes. Semblanzas y recuerdos*. Prólogo de A. Adell, Madrid, Alianza, 1989, pág. 36.

⁵ Expediente académico (Archivo Central de la Universidad Complutense).

⁶ Jiménez, A., *Ocaso y restauración. Ensayo sobre la Universidad Española Moderna*, México D. F., El Colegio de México, 1948, págs. 211-212.

con elementos cosmopolitas, influencias británicas y europeas septentrionales»⁷, a pesar de su «ambiente levítico y resignado» —«con la pérdida de sus viñedos había perdido también su vigor vital y económico», precisa Jiménez Fraud—, el joven aborda con pasión lecturas múltiples y diversas: «Los grandes científicos, sobre todo ingleses del siglo XIX», y, en especial, los evolucionistas Darwin y Spencer, lecturas que se suman a las realizadas de niño a su padre, «aquejado de la vista» —el *Antiguo Testamento*, libros de historia—, a las oídas tempranamente a su madre —prosistas y poetas franceses—. Y se deja seducir al tiempo por esas «llamadas estéticas» procedentes de la música, la literatura y el arte, a la vez que participa de la «vida fácil del señorito andaluz».

Con los ejercicios para la obtención del grado de Licenciado en Derecho aprobados el 30 de junio de 1904, y sin una vocación definida —«miraba con igual indiferencia el bufete que la cátedra», confiesa sin rodeos—, comienza una etapa fructífera de «crecimiento», de «ocio inteligente»: «Me entregué a lo que podría llamar holganza ilustrada, que me fue permitiendo afirmar lo que en mí pudiese haber de intereses espontáneos y creadores. Hasta más tarde no me di cuenta de cuán decisivo fue para mi vida aquel período de entera y desinteresada libertad. Estimé luego, y lo sigo estimando, que sin un sentimiento de placer y de libertad y de esa holganza ilustrada que da tiempo al hombre interior para desarrollarse normalmente, no hay estudios, ni ciencia, ni creación espiritual alguna posible». Etapa pues de descubrimiento, de definición de la propia personalidad, que aflora así de forma natural, sin coacciones, experiencia que recomendará posteriormente a su propio hijo, estudiante en Cambridge⁸; etapa también de apertura al exterior, de amistad, de compañerismo con Ricardo de Orueta y con un «grupo de jóvenes puritanos» —José Moreno Villa, Manuel García Morente, Francisco de Orueta Estébanez Calderón, su hermano Gustavo⁹—, al

⁷ Caro Baroja, J., «Don Alberto Jiménez Fraud», *Revista de Occidente*, 2.ª ép., II, 16, julio 1964, pág. 104; bajo el título «Don Alberto Jiménez Fraud o el servicio intelectual», este artículo ha sido posteriormente incluido en Caro Baroja, J., *Semblanzas ideales* (con una del autor por Davyd Greenwood), Madrid, Taurus, 1972, págs. 225-232.

⁸ Jiménez, A., *Ocaso y restauración*, op. cit., págs. 212-213 y 218, y expediente académico (Archivo Central de la Universidad Complutense), en el que constan las siguientes calificaciones: *Estudios preparatorios*: Curso 1897-1898: Literatura general y española, notable; Historia de España, sobresaliente; Curso 1898-1899: Metafísica, notable; *Licenciatura en Derecho*: Curso 1898-1899: Elementos de Derecho Natural, sobresaliente; Instituciones de Derecho romano, sobresaliente; Economía política, notable; Curso 1899-1900: Historia general del Derecho español, bueno; Instituciones de Derecho canónico, aprobado; Derecho político, aprobado; Derecho penal, bueno; Curso 1900-1901: Derecho administrativo, aprobado; Elementos de Hacienda pública, aprobado; Curso 1901-1902: Derecho civil español, común y foral (primer curso), aprobado; Procedimientos judiciales, aprobado; Derecho internacional público, notable; Curso 1902-1903: Derecho civil español, común y foral (segundo curso), aprobado; Derecho internacional privado, aprobado; Curso 1903-1904: Derecho mercantil de España y de las principales naciones de Europa y América, aprobado; Práctica forense y redacción de instrumentos públicos, aprobado. El título de Licenciado fue expedido el 14 de mayo de 1906.

⁹ Caro Baroja, J., «Don Alberto Jiménez Fraud», op. cit., pág. 104. La «reducida "peña" de amigos malagueños» proseguiría en Madrid su «amistosa vida de relación» mediante «la creación de una "república" malagueña en la calle de Serrano», a la que se sumaron otros jóvenes de la misma procedencia (Jiménez Fraud, A., «Poyo y Tafí», *Residencia*. Número conmemorativo publicado en México D. F., diciembre 1963, pág. 81). El 13 de septiembre de 1906, escribe en carta a Unamuno: «Trataremos de formar en Madrid un núcleo de malagueños que

que permanecerá siempre fiel y que proyectará su influencia sobre la Residencia de Estudiantes.

La realización del Doctorado, que entonces sólo podía cursarse en la Universidad Central, constituye el pretexto para trasladarse a Madrid en busca de un nuevo rumbo que había de pasar por un inmediato acercamiento a la Institución Libre de Enseñanza, puesto que ya abandona Málaga con una carta de presentación para Francisco Giner de los Ríos, firmada por Domingo de Orueta Duarte, ingeniero de minas, y, como su padre, destacado geólogo, antiguo profesor en el centro institucionista y colaborador de Macpherson¹⁰. En junio de 1905 aprueba la asignatura de Historia del Derecho Internacional, y, en septiembre, las de Legislación Comparada e Historia de la Literatura Jurídica Española; en esa misma convocatoria supera, también con la calificación de Aprobado, la de Filosofía del Derecho, que curiosamente había suspendido en los exámenes ordinarios de junio¹¹.

A pesar de algunas reticencias iniciales, especialmente vivas tras la lectura de la *Historia de los heterodoxos españoles* de Menéndez Pelayo —ante la «leyenda tenebrosa» tejida en torno a la Institución Libre de Enseñanza, subraya, «mi espíritu crítico permanecía alerta y no dispuesto a pactar con lo que estimase inconveniente»¹²—, Alberto Jiménez Fraud queda cautivado por la obra y la personalidad de Francisco Giner de los Ríos; no se limita, por tanto, a asistir a su cátedra de Filosofía del Derecho, sino que establece con él unos estrechos lazos que presagian colaboraciones futuras: «Tenía don Francisco Giner una intuición especial, algo así como una especie de adivinación, para ver en seguida y comprender cuáles eran las gentes que podían ayudarle, de un modo o de otro, en su acción educadora o llenar en la vida intelectual de España las muchas lagunas y vacíos que en ella podían advertirse y desgraciadamente abundaban. Penetrante conocedor de los hombres, tanto de sus cualidades y posibilidades como de sus defectos y limitaciones, Giner quiso siempre ser más el amigo que el maestro de sus discípulos, intuyendo rápidamente quiénes eran los que merecían su amistad y muy pronto debió de ver en Alberto Jiménez —y no se equivocó— uno de esos espíritus escogidos de su intimidad a los que buscaba ansiosamente para confiarles en su día alguna de las muchas empresas educativas con que soñaba»¹³. Vive así Jiménez Fraud tres intensos años de «institucionista», «una orgía de lecturas, amistades, diálogos, clases, conferencias y excursiones por las dos Castillas. Y también de contacto con cuanto vivía espiritualmente en España entera»¹⁴.

Si la influencia de la Institución Libre de Enseñanza marca ya de forma indeleble a partir de entonces su trayectoria intelectual, todavía no se ha definido

procuren llevar un máximum de vida, a ver si aquello nos sirve de idealismo y de fuerza» (Jiménez Fraud, A., *Residentes*, op. cit., pág. 131).

¹⁰ Véase Jiménez, A., *Ocaso y restauración*, op. cit., pág. 214.

¹¹ Expediente académico (Archivo Central de la Universidad Complutense). Suspendió la asignatura de Filosofía del Derecho el 10 de junio de 1905; la aprobó el 25 de septiembre siguiente.

¹² Jiménez, A., *Ocaso y restauración*, op. cit., pág. 214.

¹³ Valdeavellano, L. G. de, «Un educador humanista: Alberto Jiménez Fraud y la Residencia de Estudiantes», op. cit., págs. 13-14.

¹⁴ Jiménez, A., *Ocaso y restauración*, op. cit., pág. 216.

su quehacer profesional, aunque en 1907 aparece relacionado, como era usual en jóvenes vinculados al núcleo institucionista, con el Museo Pedagógico Nacional; un título, fechado el 9 de enero de ese año, acredita su condición de Auxiliar Técnico interino del centro dirigido por Manuel Bartolomé Cossío¹⁵. En estas circunstancias, y convencido ya de la necesidad de «acometer sencillamente la reforma en mitad del camino real», da por terminados los «años de aprendizaje»: «Alejándome de mis maestros, gasté una inquietud que no sabía cómo emplear en viajes caprichosos y sin rumbo fijo por el extranjero»¹⁶.

Para la primera quincena del año 1907 había proyectado un «viaje corto, de exploración» a Alemania: «Se me figura peligrosa una muy larga estancia en Alemania, sin respirar otro aire —escribe en carta a Unamuno el 18 de diciembre de 1906—; es aquello un molde muy duro y los españoles somos blandos. Tengo amigos que al cabo de dos años han vuelto tan germanizados que miran esto como alemanes»¹⁷. En el otoño de 1907 pasa un corto período de tiempo en Inglaterra, y allí vuelve de nuevo en la primavera siguiente. Entonces coincide en Londres con José Moreno Villa, su amigo de adolescencia, su «casi hermano», procedente de Alemania, donde había cursado estudios de Química: «En 1908 lo encontré en Londres y pasé con él quince días en la misma *boarding-house* —reseña este último—. Andaba entonces leyendo a Carlyle, entre otros. Yo venía de Alemania con mi Goethe, mi Heine, mi Mombert y mi Stefan George. Cada uno tenía sus problemas; él me pareció más orientado que yo. Sobre todo más seguro de sí mismo y con un ideal en la cabeza»¹⁸.

Aunque en la primera estancia en Inglaterra ya debió de interesarse por el sistema de enseñanza allí vigente, sistema de tan claro eco en la Institución Libre de Enseñanza, y en la propia Residencia de Estudiantes, en la de 1908 estuvo en contacto directo con la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, si bien de manera no oficial, como colaborador de José Castillejo, analizando la posible integración de estudiantes españoles en centros educativos ingleses. El 24 de abril escribe desde Londres al Secretario de la Junta: «Si me decido a curiosear, meteré la cabeza por todos lados y pongo a su disposición, *sin honorarios*, mis ojos y mis orejas»¹⁹.

¹⁵ Archivo General de la Administración (Sección Educación y Ciencia), legajo 3.001/268. El cargo suponía un sueldo anual de 2.000 pesetas. En una instancia fechada el 13 de marzo de 1907, solicita participar en la oposición para cubrir plazas vacantes de Auxiliar Técnico del centro, de acuerdo con la convocatoria aparecida en la *Gaceta de Madrid* el 17 de enero; no queda constancia en el Archivo de que se presentase.

¹⁶ Jiménez, A., *Ocaso y restauración*, *op. cit.*, pág. 218.

¹⁷ Carta reproducida en Jiménez Fraud, A., *Residentes*, *op. cit.*, pág. 133. Menciona estar entonces ocupado en «la memoria de doctorado».

¹⁸ Moreno Villa, J., *Vida en claro. Autobiografía*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1.ª reimp., 1976, pág. 101, y Moreno Villa, J., *Los autores como actores y otros intereses literarios de acá y de allá*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1.ª reimp., 1976, pág. 71. Véase también Valdeavellano, L. G. de, «Un educador humanista: Alberto Jiménez Fraud y la Residencia de Estudiantes», *op. cit.*, págs. 14-15. En carta a Unamuno escrita el 14 de septiembre de ¿1907?, precisa Jiménez Fraud: «Yo, dentro de poco, salgo a respirar aires ingleses, quizá por mucho tiempo» (*Residentes*, *op. cit.*, pág. 135).

¹⁹ Carta citada en Gamero Merino, C., *Un modelo europeo de renovación pedagógica: José Castillejo*, Madrid, CSIC e Instituto de Estudios Manchegos, 1988, pág. 124. Véase también *Poesía*, 18 y 19, 1983, págs. 23 y 25.

En 1909 regresa nuevamente a Inglaterra, sin gozar tampoco de pensión ni de subvención alguna de la Junta, con el expreso fin, en este caso, de «estudiar el espíritu de los Colegios ingleses»²⁰.

Los años de iniciación institucionista y estos viajes —anticipo, preparación de la futura dedicación de quien no tardaría en ser nombrado Presidente de la Residencia de Estudiantes—, se complementan con una activa vida cultural en Málaga: «Con otros amigos agitamos en diversas formas la vida intelectual de la ciudad: revistas, ateneos, publicaciones en la vieja Sociedad de Ciencias y unas prédicas de Unamuno»²¹, que escandalizaron, en el verano de 1906, al auditorio. José Moreno Villa da cuenta de esta última iniciativa, así como de la convulsión que produjo en la sociedad malagueña el Rector de la Universidad de Salamanca: «Hicimos una colecta y lo trajimos desde Salamanca a que diera unas conferencias. Fueron sonadas. Mis paisanos vivían muy bien sin complicaciones espirituales y no tenían hechos los oídos más que a los discursos políticos en época de elecciones. —Pero ¿qué es esto? ¿Qué piensa este tío? ¿Es protestante o católico?, me dijeron algunos».

Mención expresa merece la fundación en 1909, por el grupo de amigos malagueños, de *Gibralfaro*, «una revista intelectual y literaria, que duró escasamente un año», siendo Alberto Jiménez Fraud «el promotor y animador» más entusiasta²². Todo ello, explica, «a nosotros nos mantenía alertas mientras hacíamos de paso nuestras primeras armas literarias»²³. Elegido Secretario de la Sociedad Malagueña de Ciencias Físicas y Naturales a finales de ese mismo año, traduce también entonces *El Evangelio y la Iglesia*, obra condenada por el Arzobispado de París y por el Santo Oficio desde su aparición en 1903, del exégeta y sacerdote francés Alfred Loisy, excomulgado en 1908²⁴.

Contra la «miseria espiritual» y la «indolencia fatalista», contra la «frivolidad» y «el miedo a la acción», contra el *señoritismo*, concibe este tipo de iniciativa, su propia actitud, como «un acto de presencia», «un acto de virilidad, de independencia», según manifiesta en diversas cartas a Unamuno. *Málaga, ciudad fuerte*, es su «lema»; su forma de abordarlo, radicalmente opuesta a la práctica de sus convecinos, habituados a «poner biombos en los rincones feos, sin contar con que van a tapar toda la casa». Una meta y un método reformistas de cuño genuinamente institucionista: «Quizá todo nuestro secreto esté en saber aprovechar bien nuestra posición mediterránea y nuestro carácter un poco cosmopolita. Quizá, si tenemos tacto, podamos escoger en lo andaluz y en lo extranjero y recoger en un fondo tolerante y nuevo, anhelos e inquietudes castizas del alma

²⁰ Moreno Villa, J., *Los autores como actores y otros intereses literarios de acá y de allá*, op. cit., pág. 71. De acuerdo con la documentación conservada en el Archivo JAEIC (CSIC), Jiménez Fraud no tuvo en estos viajes ni subvención ni encargo oficial de la Junta.

²¹ Jiménez, A., *Ocaso y restauración*, op. cit., pág. 218; véanse también «Unamuno, residente», y las cartas al Rector de Salamanca, en Jiménez Fraud, A., *Residentes*, op. cit., págs. 54 y 123-135.

²² Moreno Villa, J., *Vida en claro*, op. cit., pág. 87, y Moreno Villa, J., *Los autores como actores y otros intereses literarios de acá y de allá*, op. cit., pág. 71.

²³ Jiménez, A., *Ocaso y restauración*, op. cit., pág. 218.

²⁴ Véanse Loisy, A., *El Evangelio y la Iglesia*. Traducido de la cuarta edición con autorización del autor por A. Giménez Fraud, Madrid, Librería de Francisco Beltrán, 1909, y *Poesía*, 18 y 19, 1983, pág. 25.

andaluza». Un problema de fondo contra el que clamaba el regeneracionismo en sus diversas formas, «nuestro estado de incultura», que se manifiesta de forma contundente en el Círculo Mercantil, «un centro indispensable a la vida de Málaga, pues allí son socios desde el banquero al dependiente modesto de comercio que puede pagar un duro, y sirve a todos de punto de paso y de citas de transacciones comerciales, etc.»: «Un hermoso comedor, una hermosísima sala de juego, un billar con 10 ó 12 mesas, en que se oyen constantemente los gritos, los tacazos y los tacos de los jugadores, otra sala de juego de naipes y dominós, una biblioteca pequeña sin libros, sólo con mesas para diarios y varios salones de murmuración, todo decorado como un café de lujo».

A estas claves responde su aguda y nada complaciente visión de la sociedad malagueña de principios de siglo, una sociedad dominada por el «cabecilla político», por los «supremos caciques», e incluso por los «matones profesionales», que sufre, sin que pueda advertirse «signo de redención» alguno, sangrientos brotes de violencia —la pelea «a tiros y puñaladas» de tres concejales y dos comerciantes de «primera posición» por «cuestiones políticas», la muerte a manos de «un obrero sin trabajo» del apoderado de «la Casa Larios»—. Una frase, referida expresamente a «la Casa Larios», parece resumir la situación de la ciudad entera desde la perspectiva del joven Jiménez Fraud: «Odio abajo y terror y adulación arriba» —ese «terror de los burgueses» que resalta en otra ocasión—. Seguro ya en 1906 de que sólo la educación tiene auténtica virtualidad transformadora y de la inoperancia en todos los órdenes —incluido el «problema obrero»— de la actividad directamente política —a Belén Sárraga, «la propagandista librepensadora y republicana» procedente de Valencia, le atribuye, a pesar de su «gallardía», «un fanatismo estrecho» y «pasioncillas políticas»—, enfoca con esta óptica lo que él llama «la cuestión económico-social» malagueña, la situación de «la masa obrera»: los obreros, escribe, «están ineducados, pero además les falta educadores. Nadie se preocupa de ir a ellos, y el partido republicano que hubiera podido servir de puente para la comunicación de las distintas clases, no sirvió, después del relámpago de la Asamblea de Marzo, más que de campo de lucha a las aspiraciones de unos cuantos cabecillas».

Plenamente adscrito ya a las directrices ginerianas, comunica todavía en julio de 1906 a Unamuno un significativo «problema moral» que desde tiempo atrás le atormenta: «Cuando en un pueblo tan degradado moralmente como el nuestro, nos ponemos el problema de su perfeccionamiento, y tratamos de influir sobre su moral (su regla de conducta), ¿qué medio sino crear una presión social tan fuerte que exija ciertas condiciones de vida que antes no se apreciaban o hasta eran despreciadas? Y esto, a los que tratan de crear esa presión social, ¿no les lleva a una cierta rigidez, a un cierto puritanismo seco, que armoniza muy mal con el sentimiento cristiano, tan amplio y tan humano? ¿Cómo armonizar las dos cosas? Si se siente uno llamado a ambas, ¿hay que sacrificar alguna?». «La cuestión religiosa», afirma tres meses después, «quizás sea la que más puede renovarnos»²⁵.

²⁵ Cartas a Miguel de Unamuno, fechadas el 14 y 21 de julio, el 14 de agosto, el 29 de septiembre de 1906, y el 14 de septiembre de ¿1907?, en Jiménez Fraud, A., *Residentes, op. cit.*, págs. 124-130, 132 y 135.

Dispuesto a trasladarse a Madrid, Jiménez Fraud «atravesaba todavía una época de lucha interior», según indica José Moreno Villa²⁶. «¿Qué hacer? Yo ya hace tiempo que tengo el firme propósito de hacer salidas quijotescas en esta Málaga mía, pero no sin antes enfrascarme bien en mis libros de caballería, y éstos no los tengo aquí, donde me siento recortar, limar y redondear, y perder mis picos y mis angulosidades. Y contra esto, no creo que haya otro remedio que la soledad, ¿pero se la puede encontrar cuando se quiere?». Piensa en «hacer algunas de las oposiciones anunciadas por el Ministerio de Estado o por el de Instrucción Pública»²⁷.

Poco a poco, «su vocación se manifiesta con firmeza»; estrechamente relacionado con Giner y con Cossío, es «amigo de Ortega, de Onís, de Zulueta. Todos ellos deseaban reformar a fondo la Universidad Española. El destino eligió a Castillejo y a Jiménez para que fuesen los realizadores de las ideas reformadoras que habían ido incubando en la Institución»²⁸. La fundación por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas de la Residencia de Estudiantes, cuya dirección le sería ofrecida directamente por Francisco Giner de los Ríos —inequívoca muestra del influjo de la Institución Libre de Enseñanza sobre el nuevo centro y sobre la propia Junta—, va a precipitar su salida de Málaga, esta vez de forma definitiva: «Un día recibí una carta de Giner: la Junta quería iniciar una obra universitaria: ¿podría yo adelantar mi viaje a Madrid y lanzar un pequeño colegio universitario que nacería como tímido y callado intento hasta ver si la opinión española estaba preparada para recibirlo?»²⁹. La respuesta no podía ser más que afirmativa, si bien en el mes de octubre de 1910 aún solicita ser admitido a los ejercicios convocados para cubrir «la plaza de profesor especial de Inglés vacante en la Escuela Superior de Magisterio»³⁰. Al aceptar tal proposición, Alberto Jiménez Fraud se convierte, según la definición de Valdeavellano, en «un educador de la juventud», en un «educador humanista».

El nuevo centro residencial se confía, por tanto, desde sus comienzos a la dirección de un joven de veintisiete años, culto y refinado, reflexivo e introvertido, ponderado y firme. Malagueño de «fino espíritu y presencia física», para Valdeavellano³¹, Alberto Jiménez Fraud era «el tipo de andaluz fino y cultivado, comedido, más bien corto de palabras, de sobria cortesía», en palabras de

²⁶ Moreno Villa, J., *Los autores como actores y otros intereses literarios de acá y de allá*, op. cit., pág. 71.

²⁷ Jiménez, A., *Ocaso y restauración*, op. cit., pág. 218, y carta sin fecha a Miguel de Unamuno, en Jiménez Fraud, A., *Residentes*, op. cit., pág. 134.

²⁸ Moreno Villa, J., *Los autores como actores y otros intereses literarios de acá y de allá*, op. cit., pág. 71.

²⁹ Jiménez, A., *Ocaso y restauración*, op. cit., págs. 218-219. Desde San Rafael, el 21 de agosto de 1910, escribe Giner a Castillejo: «Temo por usted, siempre tan ansioso de crear cosas (como v. gr. la Residencia) para las cuales no hay luego más personas que... Vd. mismo» (citado en Gamero Merino, C., *Un modelo europeo de renovación pedagógica: José Castillejo*, op. cit., pág. 123).

³⁰ Archivo General de la Administración (Sección Educación y Ciencia), legajo 3.001/268. La solicitud para participar en la oposición, convocada el 2 de octubre de 1910 en la *Gaceta de Madrid*, está firmada el día 27 de ese mismo mes; no queda constancia en el Archivo de que se presentase.

³¹ Valdeavellano, L. G. de, «Un educador humanista: Alberto Jiménez Fraud y la Residencia de Estudiantes», op. cit., págs. 9-10 y 12.

Francisco García Lorca³². «Sencillo, algo tímido y retraído por naturaleza», de acuerdo con la evocación de Caro Baroja, «era un hombre menudo, de expresión muy andaluza, suave y nervioso a la par», de «trato exquisito y muy suave “en apariencia”», aunque en el trabajo se mostraba «fuerte como una roca»; «bondad», «mesura», «equilibrio», «corrección» y «discreción» parecen constituir algunos de los rasgos más destacados del comportamiento de quien asumiría «la tarea ingrata de “perintendente de la cultura española” con férrea voluntad y desinterés admirable»: «No era una eminencia gris, sino el prototipo de la voluntad callada, perseverante»³³.

En un hermoso texto, rico en sugerencias y matices, Vicente Aleixandre resalta su «fe», su «energía callada», su «decoro» —«ese decoro admirable que algunas personas poseen, en el que entra tanto el gusto cuanto su sentido del respeto propio»—: «Oyéndole, escuchándole un rato, pronto se sentía: la bondad inteligente, la hombría cumplida y un modo armonioso de ser persona, responsablemente»³⁴.

«Verdad y piedad; intelecto y afecto; razón y corazón», juicio admirativo que Alberto Jiménez Fraud emite al valorar a Paul Valéry, supone sin duda, sobre una trama con evidentes resonancias krausistas, un reflejo de su propia meta, de su personal horizonte, en busca de «una filosofía coordinada de la vida», de «una filosofía de moderación» rigurosa, coherente, global; en busca de una equilibrada y mesurada armonía entre sentimiento y pensamiento, entre reflexión e indagación, entre acción y contemplación: «La separación entre doctrina y práctica corrompe a la juventud». «Ni abandono a la razón, ni abandono a las pasiones», «pasión refrenada: un temblor expectativo bajo una apariencia serena» en una «comunidad de sentimientos —como lo era la residencial— por la cual las ideas se emocionalizan», porque, asegura, «si es cierto que nada se construye sin el sentimiento, también lo es que nada firme se edifica con él sólo». «Reposo intelectual», «serenidad de visión»: «Coordinación, integración, aspiración a unidad superior, síntesis de conocimientos humanos», términos cuyo parentesco con esa «unidad orgánica» que persigue la «buena poesía» explican —así lo hace constar expresamente— la «notable afinidad» de la Residencia de Estudiantes con los «grandes poetas». Términos que resumen también la orientación, el sentido, el contenido de la «educación liberal o humanista» que bajo su impulso directo allí se impartió: «Creíamos, y seguimos creyendo —escribe en 1960—, que ni sólo el aumento de racionalidad científica, ni sólo el ensueño literario, pueden conducir a esa elevada esfera que ofrece acceso a una escala de valores espiri-

³² García Lorca, F., *Federico y su mundo*. Edición y prólogo de M. Hernández, Madrid, Alianza, 3.ª ed., 1981, pág. 174.

³³ Caro Baroja, J., *Los Baroja (Memorias familiares)*, Madrid, Taurus, 2.ª ed. corregida y aumentada, 1978, págs. 482-483; Caro Baroja, J., «Don Alberto Jiménez Fraud», *op. cit.*, págs. 105, 107-108, y Caro Baroja, J., «Don Alberto», en AAVV, *Homenaje a Alberto Jiménez Fraud en el centenario de su nacimiento*, Madrid, Secretaría de Estado de Universidades e Investigación, 1983, pág. 12.

³⁴ Aleixandre, V., «En la muerte de don Alberto Jiménez (Carta a un joven poeta español)», *Insula*, XIX, 212-213, julio-agosto 1964, pág. 3. Este texto ha sido posteriormente incluido en Aleixandre, V., *Los encuentros*. Edición aumentada y definitiva. Prólogo de J. L. Cano. Ilustraciones de R. Zamorano, Madrid, Espasa-Calpe, 1985, pág. 94-97.

tuales; y que sólo una mente abierta a todas las ideas y perseguidora de una síntesis de conocimientos, puede abrirse camino hacia una vida mejor»³⁵.

Las cualidades del Presidente de la Residencia de Estudiantes —«Jiménez le llamaban las personas mayores no ligadas a él por gran amistad, o francamente opuestas a él; Don Alberto le llamaban los estudiantes que vivían en la famosa *Residencia* (Madrid, Pinar 18); Alberto le llamábamos los verdaderos y antiguos amigos»— favorecieron la eclosión, el florecimiento del centro dependiente de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas según Moreno Villa, que menciona expresamente su «inteligencia», su «talento, su rectitud moral, su lealtad y dedicación absoluta»³⁶ a la institución residencial. Por su parte, José García Lora, al considerar a la Residencia de Estudiantes como una «Corte de Weimar que, en lugar de girar en torno a un solo Goethe —en los primeros tiempos, Juan Ramón Jiménez vendría a ocupar esa posición central—, constituyese más bien un sistema galáctico en que la fina personalidad de Alberto Jiménez actuara invisiblemente como fuerza de gravedad universal», define el papel desempeñado por el Presidente de la Residencia en los siguientes términos: «Por pura afinidad de sensibilidades, atraía y mantenía en movimiento los distintos núcleos del luminoso universo»³⁷.

Receptivo y sensible, tolerante y flexible, pero con una clara y decidida orientación intelectual, Jiménez Fraud representa en su propia persona el tipo humano de esa «clase directora» solidaria y comprometida con su entorno que, al modo institucionista, la Residencia impulsa en su intento de «coordinación social»; ejemplifica, en efecto, de forma modélica la conjunción, la síntesis, que él mismo propugna, entre «las virtudes de finura y desinterés» propias de «la clase alta», y «las de competencia y responsabilidad de las clases profesionales, las de seriedad y solidez de la sociedad burguesa, las de empuje y entusiasmo de las laboristas». Así, con una profunda inclinación espiritualista y trascendente, no carecía de ese «saber mundano»³⁸ que a su vez tanto admiraba en Francisco Giner, de un prudente y precavido sentido práctico para el trabajo, para la actuación individual y, sobre todo, social, de un *savoir-faire* de buen tono, pero eficaz. El «tacto», «una de las facultades que Don Francisco estimaba más», y que, para José Pijoan, significa «compostura en la obra social, habilidad unida a decoro, serenidad, paciencia y nobleza para trabajar por el ideal»³⁹, no resulta precisa-

³⁵ Jiménez Fraud, A., «Valéry en El Escorial», *op. cit.*, pág. 38; Jiménez Fraud, A., *Cincuentenario de la Residencia de Estudiantes. 1910-1936. Palabras del Presidente de la Residencia*, Oxford, edición privada, 1960, págs. 26, 41, 58, 70, 81, 85 y fe de erratas; Jiménez Fraud, A., «Actualidad de la Residencia». *Residencia*. Número conmemorativo publicado en México D. F., diciembre 1963, pág. 2, y Palabras del Presidente de la Residencia con motivo del concurso atlético el 29 de marzo de 1925, recogidas en «Residencia», *Residencia*, I, 1, enero-abril 1926, pág. 86.

³⁶ Moreno Villa, J., *Los autores como actores y otros intereses literarios de acá y de allá*, *op. cit.*, págs. 70 y 72.

³⁷ García Lora, J., «Carta de Oxford. Alberto Jiménez Fraud y la Residencia de Estudiantes», *Papeles de Son Armadans*, Año VIII, Tomo XXVIII, Número LXXXIII, febrero 1963, págs. XLIX-L.

³⁸ Jiménez, A., *Ocaso y restauración*, *op. cit.*, pág. 164; Jiménez Fraud, A., *Cincuentenario de la Residencia de Estudiantes*, *op. cit.*, págs. 53-54 y 66-67.

³⁹ Pijoan, J., *Mi Don Francisco Giner (1906-1910)*, San José de Costa Rica, Alsina Imp., 1927, pág. 43.

mente una característica ajena al Presidente de la Residencia, que contribuyó decisivamente a reforzar la sagaz estrategia adoptada por José Castillejo para asegurar la creación y el desarrollo de la Junta y de sus fundaciones: «Tenía don Alberto una capacidad muy singular para pedir —destaca Justino de Azcárate—; y tuvo una larga experiencia tanto de apoyos como de hostilidades, las cuales superaba encontrando el camino más eficaz y más discreto. Siempre supo presentar la Residencia como una realización oficial, pero sin borrar toda su raigambre y su origen más peculiares y valiosos que procedían de la Institución Libre de Enseñanza»⁴⁰.

Seguro de sus convicciones, consciente de la importancia de su tarea —«une certaine solennité ne messied pas á un homme qui régné sur des jeunes»⁴¹, apunta Marcelle Auclair al describir la postura del Presidente de la Residencia—, tenía, como resume Justino de Azcárate, «un carácter raro, por poco frecuente, porque la firmeza y la severidad jamás estuvieron acompañadas por una voz gritona, ni por un ademán agresivo. Y sin embargo, cuando ponía firmeza y severidad en sus palabras, en seguida se captaban porque entornaba los ojos en forma muy enérgica y comedida, y su voz penetraba muy adentro». Expresiva muestra de su actitud, de la «manera comedida» con que asumía su responsabilidad, lo que no dejaría por cierto de producir «un pasajero desconcierto» en muchos residentes, «habitados a la “acción directa”», él mismo aseguraba que el «muchacho que parecía más indignado, se calmaba tan pronto como hacía que le quitaba una leve mancha en la solapa»⁴².

Un «dejo muy suave de ironía»⁴³ en su ánimo explica en buena parte «cómo se hacía sentir su autoridad, en forma invisible casi»⁴⁴, según la percepción de Francisco García Lorca. Un ejemplo puede resultar ilustrativo: «Figúrate lo que me ha ocurrido —refiere Federico García Lorca a una amiga hacia 1927—. ¡Es atroz! Tiré, en un pasillo de la Residencia, una colilla. Y en esto, que pasa Jiménez Fraud. Y que me ve. Y que me mira y, sin decirme palabra, se agacha, y la recoge, y la va a tirar a un cenicero. Creí morir. Hubiera preferido que me la tirara a la cara»⁴⁵.

Así, de esta manera indirecta, y, desde luego, inusual, aseguraba —con rigor, conviene subrayarlo— la efectividad de la tutela residencial, cuya ausencia de normas escritas no hacía sino asegurar y reforzar el carácter penetrante, la condición envolvente de tan inteligente funcionamiento, en el marco de un ambiente intencionada y sabiamente orientador. Por lo demás, si la meticulosa selección inicial que realizaba personalmente entre los aspirantes a una plaza residencial —las solicitudes excedieron con mucho la cabida de la institución desde época temprana— facilitaba el éxito de este sutil método de actuación, tampoco rehuiría adoptar una medida tan contundente como la expulsión, necesaria sólo, en

⁴⁰ Azcárate, J. de, «Recuerdo a Don Alberto», en AA. VV., *Homenaje a Alberto Jiménez Fraud en el centenario de su nacimiento (1883-1983)*, op. cit., pág. 9.

⁴¹ Auclair, M., *Enfances et mort de García Lorca*, París, Seuil, 1968, pág. 77.

⁴² Azcárate, J. de, «Recuerdo a Don Alberto», op. cit., pág. 9.

⁴³ Allué Salvador, M., «Las Residencias de Estudiantes en España», *Universidad. Revista de Cultura y Vida Universitaria* (Zaragoza), II, 1, enero-marzo 1925, pág. 9.

⁴⁴ García Lorca, F., *Federico y su mundo*, op. cit., pág. 174.

⁴⁵ Citado en Gibson, I., *Federico García Lorca. 1. De Fuente Vaqueros a Nueva York (1898-1929)*, Barcelona, Grijalbo, 1985, pág. 238.

virtud del amplio horizonte elegido y dadas las circunstancias de que se partía, en ocasiones excepcionales. Masoliver, al narrar en conversación muy coloquial a Max Aub las «mil barbaridades de tipo dadaísta» realizadas allí por Luis Buñuel y su grupo —ninguno de cuyos componentes escatimó agradecimientos y elogios en la madurez al centro residencial y a su Presidente—, al evocar su rebeldía contra «todas las cosas respetables», contra «los próceres» que «gemían en la Residencia sobre la respetabilidad de nuestra querida enseñanza, de todos los valores», contra «toda esta cosa impoluta y perfumada que los caballeros de la Residencia, perdón, bueno, sí, de la Residencia también, intentaban preservar», exclama en este sentido: «Porque don Alberto Jiménez Fraud, échale del mango, que también era uno que...»⁴⁶.

Alabado a veces de forma torpe hasta lo hagiográfico, contraviniendo por añadidura el «decoro», el «gusto», el «sentido del respeto propio» que tan elocuentemente le atribuye Aleixandre, Alberto Jiménez Fraud sufriría también, como la propia Residencia, el burdo ataque de los sectores más broncos opuestos a la Institución Libre de Enseñanza, a la Junta y a sus organismos: todavía en la posguerra se recordaba en ciertos ambientes universitarios el apodo de «Frau Jiménez» que, por su exquisitez y finura, y en juego con sus apellidos, se le había atribuido.

Adscrito a la esfera institucionista, en cuya órbita había de permanecer a lo largo de su vida, estableciendo incluso un vínculo familiar con Manuel Bartolomé Cossío al casarse civilmente en Madrid el 4 de agosto de 1917 con su hija Natalia⁴⁷, Jiménez Fraud es un miembro destacado de ese grupo de jóvenes, muchos de ellos andaluces, que, a comienzos de siglo, se aproximaron a Francisco Giner, con quien habían entablado relación muchas veces a través de sus clases de Doctorado en la Facultad de Derecho de la Universidad Central. Siendo «un hijo espiritual de la revolución de 1868»⁴⁸, como subraya Caro Baroja, siendo «un representante tardío del carácter moral y de las preocupaciones intelectuales y políticas de los hombres de esa generación»⁴⁹ del sesenta y ocho, según indica Valdeavellano, el Presidente de la Residencia refleja al tiempo las peculiaridades de la «tercera generación de pedagogos y reformadores que arrancaba del krausismo»⁵⁰.

Porque en el mismo marco de la Institución Libre de Enseñanza, la generación del 14, la de los «nietos»⁵¹ de Giner, se aparta —ya lo indicó Pijoan— de las pautas de sus predecesoras, sintiéndose impulsada a una acción más directa,

⁴⁶ Testimonio de J. R. Masoliver, en Aub, M., *Conversaciones con Buñuel, seguidas de 45 entrevistas con familiares, amigos y colaboradores del cineasta aragonés*. Prólogo de F. Alvarez, Madrid, Aguilar, 1985, pág. 200.

⁴⁷ De acuerdo con los datos del Registro Civil de Madrid, el matrimonio se celebró a las nueve y cuarto de la mañana ante Eduardo de León Ramos, Juez municipal del Distrito de Chamberí; firmaron como testigo Gustavo Giménez Fraud, José María Navarro de Palencia, Ricardo de Orueta Duarte, Pedro Blanco Suárez, Fernando de los Ríos Urruti y Bernardo Giner García. La novia figura con sus apellidos originarios como Natalia Bartolomé López.

⁴⁸ Caro Baroja, J., «Don Alberto Jiménez Fraud», *op. cit.*, pág. 107.

⁴⁹ Valdeavellano, L. G. de, «Un educador humanista: Alberto Jiménez Fraud y la Residencia de Estudiantes», *op. cit.*, pág. 56.

⁵⁰ Caro Baroja, J., *Los Baroja*, *op. cit.*, pág. 483.

⁵¹ Pijoan, J., *Mi Don Francisco Giner (1906-1910)*, *op. cit.*, pág. 13.

de alcance social más amplio y rápido que la ejercida hasta entonces desde ese sector; se trata de un cambio que afecta sobre todo a la actitud, al talante, y muy escasamente en casos relevantes —Alberto Jiménez Fraud o José Castillejo, por ejemplo— a la raíz del pensamiento. El Presidente de la Residencia explica la nueva postura de sus coetáneos, estimulada por «una opinión ilustrada difusa por el país» que siente muy viva al comenzar la década de los años diez; una actitud apoyada por «la propicia atmósfera liberal que en España y en Europa entonces se respiraba», y facilitada por el hecho de que la «reforma de la educación nacional había sido ya predicada por los institucionistas y había prendido en la opinión pública», así como por el surgimiento en «algunas grandes urbes españolas» del «espíritu ciudadano moderno» frente a la «tosca ideología de aldea».

No evita Jiménez Fraud marcar la distancia que separa a su generación de las antecesoras: «El tono elegíaco de la llamada generación del 98 empezaba a cansarnos; las mismas excitaciones que al sacudimiento de la modorra española hacían los institucionistas parecían ya excesivas. Más que amonestaciones lo que el pueblo español deseaba era una clara estrella norte y limpios caminos de marcha». Muy próximo a José Ortega y Gasset, rechaza expresamente opciones tan individualistas y personales, tan irreductibles a capillas de cualquier orden, como la de Unamuno, entregado a lo que él considera «una especie de egoísta deporte metafísico», y cuyo «diálogo», a su juicio, «no pasaba de monólogo». Le reprocha sobre todo su definitiva reacción «contra lo que llama tópico regenerativo de los términos europeo y moderno», el afirmar no querer «más lógica que la de la pasión, expresada con oleadas retóricas y retorcimiento de frase», el relacionarse «con el prójimo de manera agresiva y arbitraria», porque todo ello se interpreta «como una confesión dolorosa de que el espíritu español estaba todavía encerrado en formas rígidas, que le impedían prestarse a variadas modulaciones».

También se siente ajeno el Presidente de la Residencia de Estudiantes al «aristocratismo desdeñoso» que advierte en la sede institucionista, explicable, en su opinión, por tratarse de «hombres que habiendo sido apartados rudamente por la mayoría montaraz, habituada a toscos movimientos demagógicos, se habían retirado, de momento, a una altura —accesible a todos, pero altura al fin— donde planeaban una jerarquía de valores sociales que impusiese a España una disciplina espiritual más adecuada a los tiempos nuevos». Entregado él mismo de forma plenamente consciente y meditada a «la formación de una minoría capaz de guiar el vivo sentido moral del pueblo español y de hacer fecundas su originalidad y su fuerza», de acuerdo con las directrices institucionistas, insistirá por ello en repetidas ocasiones en la cuestión crucial que suscita tal planteamiento, «el eterno problema de aristocracia contra democracia», algo especialmente candente con el paso del tiempo por el predominio generalizado de ópticas ideológicas y políticas de muy otro signo. Explica así Jiménez Fraud que «la significación que modernamente suele darse al término aristocracia está más de acuerdo con su sentido etimológico, de gobierno de los mejores, que con el sentido histórico de un gobierno transmitido por herencia entre familias privilegiadas», para aclarar seguidamente que entiende por democracia «la acción de la espontaneidad nacional, de esa masa inconsciente, pero creadora, por darse en ella con espontaneidad superior los instintos morales humanos». Y expresa los fundamentos fi-

losóficos de su postura, sustento teórico de igual origen al que justificaba el pensamiento de Francisco Giner: «No en vano la escuela histórica ha dado valor casi infalible a las formas instintivas y espontáneas nacionales, al alma del pueblo; y no en vano el romanticismo del siglo XIX ha elevado a la masa pasiva a una dignidad superior. Historicistas y románticos han obligado a colaborar a pueblo y minorías: éstas con su acción reflexiva, aquél con su acción espontánea. El pueblo formando en su intimidad reglas de conducta y empujándolas a la superficie para que las minorías ejerzan sobre ellas su acción reflexiva». Concluye: «No pueden concebirse hoy, pues, las minorías sino como el momento reflexivo del alma de la comunidad».

En esta visión de corte idealista, la misión, la función de las minorías, «capaces de juicio independiente y pensamiento original», consiste en «enlazar debidamente al individuo con la comunidad», en «poner en contacto las razonadas opiniones de los individuos y de los grupos más o menos numerosos, con el Estado y con las instituciones económicas y militares, en las que rápidamente se va centralizando el poder, por falta de ese vivificador contacto». Frente al «peligro» de que «la clase directora» se constituya en «minoría aristocrática cada día más aislada de la masa común, no pudiendo ya por tanto influir en ella, ni deseándolo tampoco, y haciendo así traición a la misma finalidad que presidió a su nacimiento», recuerda Alberto Jiménez Fraud que «la sana función social de una minoría consiste en ir generalizando la cultura por ella adquirida y en dejarse absorber por la clase más contigua, en la cual recaerá, a su vez, igual función rectora, igual transmisión o cesión de su papel rector a la clase contigua ya informada»; ante la dificultad de «hacer admitir la necesidad de una clase directora, la cual sólo significa para muchos la negación de una educación igualitaria», subraya que «sólo una escogida minoría puede aún resolver el problema de volver al sano camino de una educación liberal». Porque esa educación liberal, «atacando y destruyendo la ignorancia en sus más escondidos reductos, extendería a la masa los beneficios de que sólo gozaban las minorías; y elevaría a todos, sin distinción, a un estado de responsabilidad y de conocimientos que los convertiría en aptos miembros de una sociedad democrática, liberal y progresiva».

«Los peligros de toda labor minoritaria son la falta de acción apasionada, la desconfianza en el pueblo y el temor de despertar en él los odios y pasiones que conducen fatalmente a las persecuciones, crueldades y monstruoso desorden de las guerras civiles», escribe en otra ocasión. «La equivocación consiste en que las minorías privilegiadas por el rango o la inteligencia se consideran como entidades aisladas, olvidando que sólo existen y están justificadas como expresión de una unidad superior, que deben compartir una fe con la multitud, y que la luz de la verdad no distingue de privilegios, sino que está repartida por igual entre todos los hijos de Dios»; sólo una «fe» compartida en «la verdad moral» —«esa verdad que no puede probarse»—, sólo la común aceptación de un «código de honor moral» —«qué es lo bueno y qué es lo malo»—, pueden dar cohesión y futuro a una sociedad que, conviene repetirlo, se concibe «democrática, liberal y progresiva».

Tal es el sentido de la «creencia liberal más adaptada a los tiempos» que Jiménez Fraud suscribía con proyección directa en la Residencia de Estudiantes. Consideraba, en efecto, inadecuada «la vieja doctrina liberal» y su política, no sólo por «no disponer de un elevado programa social», sino por «aferrarse a la

doctrina de una sociedad atomística y por su incapacidad para iniciar un movimiento de coordinación social, dando por terminado el sistema de libre concurrencia»; como «una declaración de fe», proclama, por el contrario, el deseo de los responsables y de los miembros del centro residencial de «engrosar las filas de los que frente al ideal limitado de la competencia individual, trataban de reforzar de nuevo los ideales sociales estoicos y cristianos, que perseguían un estado de coordinación social; queríamos oponer a la interpretación maquiavélica de la sociedad en términos de lucha por la vida, la optimista doctrina de la consonancia, la concordia, la paz entre los hombres, volviendo al ideal estoico-cristiano de una democrática hermandad; y queríamos reafirmar la ideal figura de hombre que las teorías filosóficas y la intuición cristiana habían hecho crecer y arraigar en Europa, y las ideas y emociones de respeto y de amor entre los hombres». Este es el marco en que se inscribe «la emoción liberal» que, según su Presidente, impulsa a la Residencia de Estudiantes, ésta es la raíz del «profundo sentido religioso y patriótico» que él mismo atribuye a aquel organismo fundado por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Al margen de ese «aristocratismo desdeñoso» que critica en las generaciones institucionistas anteriores a la suya, la impronta esencial sigue siendo la misma, «humanismo y puritanismo», según su propia definición, un «feliz equilibrio» que resume bien la posición del «grupo» aglutinado en torno a Francisco Giner de los Ríos.

No comparte Alberto Jiménez Fraud aquella «nota nacionalista» que subyace, a su juicio, en la «ardorosa pasión nacional» de sus maestros institucionistas, algo que «podría llevar a una cierta estrechez o fanatismo nacionalista». Y es que entre «nacionalismo e internacionalismo» sólo hay una «aparente contradicción», porque «la perfección de la humanidad» —aspiración que nunca puso en duda— únicamente puede lograrse con «la armonía de las nacionalidades»: «Lo que ocurre —escribe— es que en los distintos momentos de la cultura mundial oímos determinadas voces elevar su tono por encima de las demás y teñir con su timbre los esfuerzos comunes». Así, aunque sólo reforzando y actualizando el pensamiento de Giner —que ya había formulado, a comienzos de la Gran Guerra, la necesidad de «una mayor unidad internacional» mediante «una libre federación de las naciones todas»—, el Presidente de la Residencia, como todos su coetáneos vinculados a la Institución Libre de Enseñanza, se siente plenamente partícipe, y activo impulsor, de aquel denodado esfuerzo liberal para lograr, en la Europa de entreguerras, un intercambio cultural, científico, artístico e intelectual de carácter internacional, para conseguir proyectos de entendimiento y armonía supranacionales. Semejante preocupación, presente de forma reiterada en sus escritos, resulta especialmente patente en una dolorosa reflexión tras la segunda conflagración mundial: «No puedo librarme de una sensación de responsabilidad cuando veo sufrir a esta generación joven de los desastres de la guerra»; una responsabilidad que parece recoger —y aun intensificar, al extenderse al campo de batalla no español— el estado de ánimo de otros muchos intelectuales de su generación, y, principalmente, de los adscritos a la esfera liberal, a raíz de la violencia desencadenada en 1936. Las cosas eran, naturalmente, muy distintas al crearse la Residencia de Estudiantes.

Con la seguridad de que el «programa» elaborado por los institucionistas era ya en los años diez de «tan próxima posible realización» —«quizá la misma hon-

da humanidad y fuerte modestia con que aquellos hombres agitaban sus banderas reformistas frente a “las pardas encinas —humildad y fortaleza—”, les impedía ver qué cerca estaba aquel programa de ser adoptado por una extensa mayoría—, Alberto Jiménez Fraud rechaza la postura pesimista de sus antecesores, si bien comprende las razones que la habían provocado: «La visión de los dolores de nuestra patria creó una generación pesimista que, aunque vivió entre negociaciones y escepticismos, tuvo el valor de denunciar todas las falsas actividades que dirigían la vida española»; y, junto al núcleo que hizo posible la Residencia de Estudiantes e incluso la propia Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas —inspiradas e impulsadas directamente, no hay que olvidarlo, por Francisco Giner de los Ríos—, reclama una postura resuelta y activa: «En la vanguardia de este grupo, creyente y luchador, queremos ocupar un puesto nosotros que hemos nacido lo bastante tarde para tener la fortuna de crecer en una sana atmósfera de esperanza, que dejará en el fondo de nuestro espíritu como una fuente de vigor perenne». El «ambiente» de la Residencia de Estudiantes, «generoso», pero también «algo tenso y heroico», suponía de hecho, en sus propias palabras, una «entusiasta y cordial excitación a la lucha».

Esta actitud afirmativa, este optimismo lleno de vitalidad, que induce a la acción, a la participación en la «cosa pública», tiene una dimensión política indudable; describiendo las coordenadas vigentes al crearse el centro residencial, precisa Alberto Jiménez Fraud: «Se abrigaba en aquellos años la esperanza de lograr un acercamiento al ideal del Estado tolerante y respetuoso con las diferencias individuales, con la libertad de las opiniones y con la independencia de los ciudadanos; del Estado no opresivo, y dispuesto a aumentar en lo posible el grado de disfrute de la libertad». Era «una atmósfera afirmativa de los principios democráticos, y creyente de que un pueblo entero podía participar de la vida política, si el sentido de la cosa pública estaba difundido ampliamente, y si la educación preparaba al gobierno del Estado por medio de la discusión y de la persuasión —las cuales llevan consigo un poder moralmente regenerador, que infunde vida y hace fructificar las instituciones, y que puede conducir a un nivel de moral pública capaz de afirmar normas de conducta cercanas a las que rigen, o todos creemos que deben regir, las relaciones privadas»⁵².

Entregado a su labor residencial —«era un fanático para su “Residencia”». En los veinticinco años que la dirigió, no dejó pasar un día sin pulir de algún modo, mediante la consulta con personas identificadas con él o con la Residencia, la obra de ésta. Jamás se contentó con que fuese un mero albergue estudiantil»⁵³—, apenas dedica tiempo entre tanto a quehaceres ajenos a aquel centro, cuya presidencia le había confiado formalmente la Junta el 20 de diciembre de 1910. Nombrado por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes a propuesta de la Junta, en un principio percibe por ello una gratificación fijada y abo-

⁵² Jiménez, A., *Ocaso y restauración*, op. cit., págs. 188, 206, 215-218, 220-221, 237, 266-268; Jiménez Fraud, A., *Cincuentenario de la Residencia de Estudiantes*, op. cit., págs. 8-9, 49, 51-54, 60, 65-66, 91, 93 y fe de erratas; Jiménez Fraud, A., «Actualidad de la Residencia», op. cit., págs. 2-3; Jiménez Fraud, A., «Valéry en El Escorial», «Unamuno, residente», «Victoria Ocampo», «Acto de fe», «Carta a un colaborador del *New Statesman*», en Jiménez Fraud, A., *Residentes*, op. cit., págs. 36-37, 54-55, 83, 89, y 91-94.

⁵³ Moreno Villa, J., *Vida en claro*, op. cit., pág. 103.

nada por ésta con los fondos a su disposición, gratificación de «carácter provisional» que no confería «derechos de ninguna clase», aunque muy pronto la corporación intentará que se consolide su situación, pese a la característica inclinación del organismo, patente también en este aspecto, hacia fórmulas flexibles y siempre modificables; así, en 1917 se incluye por primera vez una partida específica en los presupuestos del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes para recompensar el trabajo del «Director técnico de las Residencias». En este mismo sentido, el Presidente de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas eleva al Ministerio una propuesta el 2 de junio de 1920 para que se dé «cierto carácter de permanencia» al cargo que ocupa Alberto Jiménez Fraud, a cuya «laboriosidad» y «tacto» se atribuye «muy principalmente» el éxito de la Residencia de Estudiantes: se quería de esta forma, según precisa Santiago Ramón y Cajal, compensar «la modestia de su retribución con las ventajas dadas a los funcionarios públicos». Ello no se logrará plenamente, a pesar de la Real Orden de 30 de julio de 1920 que accedía a la petición de la Junta, hasta el 18 de agosto de 1930, fecha a partir de la cual deja de percibir «gratificación» y comienza a ser remunerado con «sueldo»; porque el 6 de mayo de ese año, la corporación acuerda «proponer se provea definitivamente el cargo de Director técnico de la Residencia», y, de acuerdo con el Real Decreto de 22 de julio en virtud del cual tal designación debía hacerse en lo sucesivo por Real Orden a propuesta de la Junta, solicita el 13 de agosto su nombramiento oficial, que se hace finalmente efectivo cinco días más tarde. Paralelamente, Jiménez Fraud gozaba, como especifica una carta de José Castillejo fechada el 29 de septiembre de 1923, del «beneficio económico que supone la casa y alimentación, a cargo del presupuesto interior» del grupo universitario residencial, ya que si en algún período, antes de construirse un pabellón al efecto en los Altos del Hipódromo, no vivió en sus edificios, recibió en compensación una indemnización mensual⁵⁴.

En este dilatado período, hace algunos viajes al extranjero relacionados de manera más o menos directa con la institución residencial. En la sesión celebrada el 4 de mayo de 1912, la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas le concede una «Delegación en Inglaterra y Escocia para estudiar la organización y funcionamiento de las Residencias de Estudiantes»; el 3 de julio de 1924, a propuesta del Comité rector de la Residencia de Estudiantes, es enviado con pensión a los cursos organizados en Ginebra durante los meses de agosto y septiembre por la «Federación Universitaria Internacional para la Sociedad de Naciones». Nuevamente, el 3 de junio de 1930, la Junta le designa para asistir a las reuniones que iban a celebrarse a lo largo del mes de julio, a instancias de

⁵⁴ Documentación del grupo universitario de la Residencia de Estudiantes (Colegio Mayor Jiménez de Cisneros) y Archivo JAEIC (CSIC). Cobraba 200 pesetas mensuales en 1910-1911, 300 hasta 1914, 400 en 1914, 500 en 1916. De acuerdo con la propuesta de la Junta, el presupuesto del ejercicio económico de 1917 le asigna 6.000 pesetas anuales, cantidad elevada a 10.000 en el que se inicia en abril de 1920, y a 12.000 desde el correspondiente a 1932 (véanse *Memorias JAEIC*, años 1916-1917, pág. 294; años 1918-1919, págs. 326, 330, 334; años 1920-1921, págs. 318, 325; cursos 1922-1923 y 1923-1924, págs. 396, 403; cursos 1924-1925 y 1925-1926, págs. 458, 465; cursos 1926-1927 y 1927-1928, págs. 372, 380; cursos 1928-1929 y 1929-1930, págs. 418, 428; cursos 1931 y 1932, págs. 364, 378; cursos 1933 y 1934, pág. 532).

la *International Confederation of Students*, en Varsovia y Oxford. En 1936, realiza un viaje a Estados Unidos al haber sido invitado por la Fundación Del Amo para impartir un ciclo de conferencias en las Universidades de Harvard, Yale, Chicago y San Francisco; en este caso, la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, que había financiado los tres viajes anteriores, se limita a autorizar su ausencia de Madrid por tres meses⁵⁵.

Integrado en la Junta que dirige la construcción y la organización de la Ciudad Universitaria madrileña, al ser aquélla remodelada por Marcelino Domingo poco tiempo después de proclamarse la República, miembro del Patronato de la Fundación Del Amo desde el curso 1931-1932⁵⁶, y de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado por nombramiento firmado por Alejandro Lerroux a raíz del Decreto de 9 de junio de 1931 que la modificaba sustancialmente, vocal del Consejo de Administración del Colegio de España en París a partir del 13 de julio de 1934⁵⁷, Alberto Jiménez Fraud trabaja activamente entonces en una «Federación de Residencias»⁵⁸, que recogía proyectos y realizaciones, en cuya gestación había participado personalmente Alfonso XIII, planteados con muy otro signo durante la Dictadura del general Primo de Rivera. A la reorganización de la Fundación Del Amo y al definitivo impulso que recibe el Colegio de España en París según el modelo de la Residencia de Estudiantes dependiente de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, a la penetración en la Ciudad Universitaria de los criterios elaborados por esta corporación en sus diversos organismos, se suman iniciativas nuevas: el Colegio de Alcalá, el Colegio de Córdoba y el Colegio de España en Londres. Todo ello constituye una prueba irrefutable de la influencia institucionista sobre la po-

⁵⁵ Documentación del Archivo JAEIC (CSIC). Sobre el viaje a Estados Unidos, véase *Poesía*, 18 y 19, 1983, pág. 161.

⁵⁶ La Junta Constructora de la Ciudad Universitaria había sido remodelada el 4 de mayo de 1931, medida incluida posteriormente en el «Proyecto de ley leído por el señor Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes aprobando y ratificando varios Decretos de su Ministerio dictados por el Gobierno provisional de la República» (*Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes de la República Española*, 7 de agosto de 1931, Apéndice 50, pág. 1). Su Comisión de Residencias y Deportes decidió establecer un Patronato de la Fundación del Amo el 29 de septiembre de 1931, siendo vocal delegado Alberto Jiménez Fraud, y secretario Arturo Sáenz de la Calzada. La Comisión, sucesivamente modificada, quedó integrada el 11 de noviembre de 1932 por Manuel García Morente, José García García y Alberto Jiménez Fraud. Tanto en la Junta de la Ciudad Universitaria —denominación adoptada a partir del 22 de octubre de 1931—, como en el Patronato de la Fundación del Amo figuran numerosos nombres muy afines a la Residencia de Estudiantes (Archivo Central de la Universidad Complutense).

⁵⁷ Véase Junta de Relaciones Culturales, *Memoria correspondiente a los años 1931 a 1933*, Madrid, Ministerio de Estado, 1934, págs. 5, 7 y 36; Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores, legajos, R. 170/57, R. 1.729/33, R. 2.103/53, R. 2.473/68 y R. 4.922/23. En la Junta ingresan también en ese período colaboradores muy estrechos del centro residencial, como Menéndez Pidal, que sería su Presidente, García Morente, Blas Cabrera y Pío del Río-Hortega.

⁵⁸ «No era preciso para eso variar en nada mi posición oficial —puntualiza él mismo—, ya que mi cargo de Presidente de la Residencia recibía en el presupuesto de Instrucción Pública el nombre de Director Técnico de las Residencias de Estudiantes» (Jiménez, A., *Ocaso y restauración*, op. cit., págs. 255 y 261); en los presupuestos y en la documentación oficial aparece en muchas ocasiones también como Director técnico de la Residencia de Estudiantes, o simplemente de la Residencia, entendiéndose por tal todo el conjunto residencial.

lítica educativa republicana en su primer período, algo que sin embargo requiere todavía un estudio detallado para valorar adecuadamente su alcance real; porque, como destacaría sin ambages José Castillejo, tan fiel siempre al pensamiento gineriano, algunas de las medidas más trascendentales tomadas entonces en el campo de la enseñanza contravenían frontalmente, tanto por su contenido como por su forma de aplicación, los presupuestos de la Institución Libre de Enseñanza⁵⁹.

En esta misma etapa, el Presidente de la Residencia se doctora en Derecho con una Tesis, leída el día 10 de julio de 1931, sobre «El régimen parlamentario en Inglaterra»; el tribunal, formado por los profesores De Diego, Gascón y Marín, Palacios, Pérez Serrano y González Posada —estos dos últimos actúan respectivamente como Secretario y Presidente—, le concede la calificación de Sobresaliente⁶⁰. Con idéntico título y muy ligeras variantes, el trabajo se publicaría en una revista, dividido en cinco artículos⁶¹.

Mención expresa merece su actividad editorial, dedicación privada y afición personal, que encuentra prolongación en las publicaciones de la Residencia de Estudiantes; con interrupciones y a un ritmo muy desigual, tuvo vigencia entre 1914 y 1936. En ediciones sencillas y sobrias, extremadamente cuidadas y estéticamente muy atractivas, Alberto Jiménez Fraud publica, en efecto, una extensa selección de títulos escogidos que, según subraya Luis García de Valdeavellano citando a Azorín, «no daban “la idea de una especulación mercantil”, sino que dejaban ver “la mano delicada y cuidadosa en los graves y altos negocios de la cultura”»⁶².

Agrupados en siete colecciones —«Colección Abeja», «Colección Granada», «Clásicos Granada», «Colección Infantil Granada», «Jardincillos», «Lecturas de una Hora», «Senderos de Arte»—, los libros de la editorial Jiménez Fraud responden a un proyecto definido e innovador; Alberto Martínez Adell destaca en este sentido como rasgos comunes a las diferentes series «el deseo de elevar el tono de la edición popular, de proporcionar lecturas accesibles (a un precio asequible e incluso ínfimo) que fuesen de alta calidad; de hacer libros “legibles”, atractivos por su contenido y su honesto y limpio aspecto»⁶³.

⁵⁹ Así ocurre, por ejemplo, en lo relativo a «la ardua cuestión religiosa», al procederse a «la supresión de las escuelas que estaban en manos de las órdenes religiosas»: «La intención de los legisladores era antiliberal —escribe—, el efecto fue inevitablemente totalitario» (Castillejo, J., *Guerra de ideas en España. Filosofía, política y educación*. Prólogo de J. Caro Baroja. Introducción de M. E. Sadler. Traducción de M. de Ferdinandy, Madrid, Revista de Occidente, 1976, págs. 120-121). La dura crítica, expresada en esta obra, se completa con el valiente y severo juicio global que Castillejo realiza sobre la evolución de la República a lo largo de una serie de artículos publicados en *El Sol* desde 1935.

⁶⁰ Tesis número 3.081 y expediente académico (Archivo Central de la Universidad Complutense). La Tesis está firmada y fechada el 1 de julio de 1931.

⁶¹ Véase Jiménez Fraud, A., *El régimen parlamentario en Inglaterra*, trabajo depositado en la Biblioteca Nacional que agrupa sin encuadernación cinco artículos sucesivos de revista; no consta el nombre de ésta, ni el lugar ni la fecha de publicación.

⁶² Valdeavellano, L. G. de, «Un educador humanista: Alberto Jiménez Fraud y la Residencia de Estudiantes», *op. cit.*, pág. 21.

⁶³ Martínez Adell, A., «Alberto Jiménez Fraud, editor», en AAVV, *Alberto Jiménez Fraud (1883-1964) y la Residencia de Estudiantes (1910-1936)*, Madrid, Ministerio de Cultura y Fundación Banco Exterior, 1983, pág. 51.

De autores y temas sumamente variados, aunque sin prestar atención a los escritores españoles contemporáneos, la editorial cuida con esmero la calidad de las versiones al castellano de las numerosas obras extranjeras que publica; traducen, por ejemplo, Pedro Salinas, Manuel García Morente, Ramón María Tenreiro, Pedro Vances, Zenobia Camprubí, Natalia Cossío o el propio Alberto Jiménez Fraud, cuya firma parece ocultarse bajo el seudónimo de «Juan de Málaga», además de Manuel Azaña y Enrique de Mesa, responsables respectivamente de las primeras versiones castellanas de *La Biblia en España* de George Borrow, en la «Colección Granada», y de *Cosas de España (El país de lo imprevisto)* de Richard Ford, en la «Colección Abeja». Se eligen también meticulosamente las cubiertas e ilustraciones, confeccionadas entre otros por Fernando Marco y Rafael Romero Calvet; se confía el cuidado de ediciones a figuras tan relevantes como Antonio García Solalinde o Alfonso Reyes.

El comienzo de la guerra sorprende a Alberto Jiménez Fraud en su casa de la calle del Pinar, al poco tiempo de regresar de Estados Unidos. La sede del grupo universitario residencial, habitada entonces por los estudiantes extranjeros del Curso de Vacaciones organizado allí, como todos los veranos desde 1912, por el Centro de Estudios Históricos, queda en un primer momento bajo la protección de las Embajadas inglesa y norteamericana⁶⁴. Se encontraban además en ese momento en la Residencia el Subdirector, Paulino Suárez; el Administrador, Emilio Lizcano, así como algunos residentes fijos —Ricardo de Orueta, José Moreno Villa, Angel Llorca—, y el personal administrativo y de servicio en un número aproximado de veinticinco. Parecía un lugar seguro, y en él se refugiaron, a finales de julio y principios de agosto, por sugerencia de Alberto Jiménez Fraud, José Ortega y Gasset acompañado de su familia, Ramón Prieto Bances, Ramón Menéndez Pidal y Patricio de Azcárate, entre otros⁶⁵.

Y, sin embargo, rápidamente el ambiente se enrarece y se tensa: «Estalla la rebelión militar e inmediatamente se produce un cambio de actitud en la servidumbre de la Residencia de Estudiantes: unas cuantas mujeres aleccionan a las demás y comienzan a mirarnos como a burgueses dignos de ser arrastrados —recuerda Moreno Villa—. Un escribiente de la oficina se enfrenta con la Dirección y pide que se le entregue el dinero de aquella casa. Jiménez Fraud puede escribir sobre aquellos levantamientos internos de gentes que se respaldaban con la amenaza del "paseo". Huyeron las chicas americanas, huyeron los estudiantes en casi su totalidad. Los que permanecemos allí nos congregábamos con la servidumbre a escuchar las noticias emocionantes de la radio».

Para que «los elementos incontrolables no se incautasen de la Residencia alguien consiguió que se estableciera en ella una escuela infantil, de niños pobres

⁶⁴ Véase *Poesía*, 18 y 19, 1983, pág. 161. Esta publicación reproduce fragmentos de una conversación con Natalia Cossío, grabada y transcrita por Margarita Jiménez, que ilustran ésta y otras etapas de la trayectoria de Jiménez Fraud.

⁶⁵ Los datos proceden del «Informe de los hechos ocurridos en la Residencia, actuación del personal y estado actual de la misma», firmado el 14 de junio de 1939 por Francisco Donato, secretario ya antes de la guerra del grupo universitario residencial [Archivo JAEIC (Archivo General de la Administración), legajo 582]. Miguel Ortega recuerda que también se encontraban entonces en la Residencia Dámaso Alonso y Eulalia Galvarriato, así como los doctores Fanjul, Alonso Burón y Méndez (véase *Ortega y Gasset, mi padre*, Barcelona, Planeta, 1983, pág. 130).

o huérfanos. Con ello comenzó su naufragio o inseguro destino»⁶⁶. A la vez que «se pusieron en la Residencia grandes carteles indicando que estaba destinada a Colonias Infantiles por el entonces Ministerio de Instrucción Pública», probablemente mediante «una gestión particular del señor Orueta, un grupo de milicianos de Izquierda Republicana montó una guardia exterior al edificio permaneciendo aproximadamente un mes». En el verano, y hasta septiembre, se instaló también en el grupo residencial universitario una «unidad de milicias llamada "La motorizada"»⁶⁷.

Los acontecimientos resultan cada vez más amenazadores para el Presidente de la Residencia; es asesinado Jorge Silvela Loring, fraternal amigo desde la adolescencia y estrecho colaborador del centro residencial: «Desgraciadamente, el comienzo de la guerra civil le cogió todavía en Madrid —lamenta Jiménez Fraud—. Solicitado diariamente por mí para que con su familia viniese a vivir a la Residencia —que había abierto sus puertas a todos sus amigos, ofreciéndoles un refugio, si no de paz, de serenidad y de inquebrantable fidelidad—, aceptó el ofrecimiento, pero dilató su ejecución y fue víctima de la anarquía de aquellos momentos»⁶⁸.

Su situación, difícil también en otras etapas —y especialmente durante ciertos momentos de la Dictadura del general Primo de Rivera—, era ya «delicada» desde 1931, afirma Caro Baroja, «por el doble tipo de relaciones que había enablado a lo largo de su vida. Ve con alegría la exaltación de Giner, presencia las honras que se dedican a su suegro, aunque éste se encuentra ya muy doliente y apartado de las actividades más queridas...; pero tiene amigos entre personas que no son del régimen recién implantado»⁶⁹. Su posición era ya desde entonces compleja por la misma entidad, vigorosa e irrenunciable, de la Residencia de Estudiantes: resulta muy indicativo el hecho de que el Duque de Alba fuese «el animador constante» del grupo universitario residencial «aun en los tiempos republicanos, hasta 1935», según pone de manifiesto Ramón Menéndez Pidal⁷⁰. Semejante tensión, a la que contribuyó con toda probabilidad el propio planteamiento refinadamente minoritario del centro, culmina en el verano de 1936. Caro Baroja puntualiza que aunque su «calidad de hombre de la Institución parece que debía haberle puesto fuera de peligro», entre los anarquistas hubo «una especie de encarnizamiento» contra algunos institucionistas, y especialmente contra José Castillejo: «Jiménez Fraud se vio, también, al fin, algo amenazado. Había recogido en la Residencia de Estudiantes a algunas personas tenidas por sospechosas, y esto le puso en peor situación si cabe»⁷¹.

⁶⁶ Moreno Villa, J., *Vida en claro*, op. cit., pág. 211.

⁶⁷ «Informe de los hechos ocurridos en la Residencia, actuación del personal y estado actual de la misma», firmado por Francisco Donato, op. cit. Desde el comienzo de la guerra, se organizó en la Residencia, según la misma fuente, un «Comité rojo de empleados». Cuando «La motorizada» abandonó los edificios de la calle del Pinar, éstos fueron convertidos en «cuartel de guardias de Asalto», y, desde la primavera de 1937, albergaron un «Hospital de Carabineros», bajo la dirección de Luis Calandre.

⁶⁸ Jiménez, A., *Ocaso y restauración*, op. cit., pág. 251; véase también Jiménez Fraud, A., *Visita a Maquiavelo*, Madrid, Trieste, 1983, pág. 272.

⁶⁹ Caro Baroja, J., «Don Alberto Jiménez Fraud», op. cit., pág. 107.

⁷⁰ Menéndez Pidal, R., «Páginas». *Residencia*. Número conmemorativo publicado en México D. F., diciembre 1963, pág. 8.

⁷¹ Caro Baroja, J., *Los Baroja*, op. cit., pág. 482.

Como otros miembros de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, como otros colaboradores de la Residencia de Estudiantes, Alberto Jiménez Fraud y Natalia Cossío abandonan Madrid para embarcar en Alicante, el 14 de septiembre, rumbo a Marsella: «Llegamos a París con 35 céntimos en el bolsillo; pero como presidente de las Residencias tenía derecho a albergarme en el Colegio de España (que yo había ayudado a fundar) de la Ciudad Universitaria de París. A semejanza de lo hecho en Madrid, don Angel Establier, director del Colegio, abrió las puertas de éste a los Residentes y colaboradores que necesitasen albergarse provisionalmente en el edificio. La Ciudad Universitaria concedió a los emigrados comidas gratuitas, y todos los días acudíamos al comedor universitario a representar el "paso de la bandeja", como llamaba don Pío Baroja (también Residente del Colegio en aquellos días), al paseo que, bandeja en mano, dábamos hacia el aparador donde nos servíamos nuestros platos»⁷².

En una carta a Antón Pastor, fechada el 20 de febrero de 1937, explica él mismo su decisión de abandonar España, con el fin de despejar cualquier duda «respecto a la posición de las Residencias, a mi posición»: «Durante los dos meses que pude sostenerme en Madrid, después de estallar la guerra civil, las Residencias, sus directores y yo sostuvimos como siempre sus altos principios de colaboración académica y de respeto a la personalidad humana. Fuimos acusados de "fascistas" porque defendimos la libertad de todas las personas que estaban bajo nuestra custodia y porque permanecimos inmutablemente fieles a nuestros amigos independientemente de sus opiniones políticas. Nuestros colegios fueron cerrados y yo, no encontrando manera, privada ni oficial, de contrarrestar la acción de algunos individuos enemigos de nuestra obra, tuve que abandonar precipitadamente Madrid con mi familia». Y añade más adelante: «No sé cuál habría sido nuestra suerte si las vicisitudes de la guerra hubieran colocado a Madrid al otro lado del combatiente. Lo que no ignoro es que las Residencias habrían mantenido con igual decisión idénticos principios de colaboración académica y de respeto a la personalidad humana; habrían permanecido igualmente fieles a sus amigos y habrían desarrollado igual obra humanitaria. En esa línea de conducta somos inflexibles y guardo suficiente fe en el carácter español para esperar que todo el mundo sabrá apreciarla y respetarla». Precisa también: «Yo no he intervenido nunca en política. Por eso pude sacar adelante la obra de la Residencia, en tiempos tranquilos y en tiempos agitados, teniendo siempre a mi lado lo mejor de España en todos los grupos sociales»⁷³.

Trastocado su marco vital y truncado bruscamente su quehacer profesional en España con la guerra civil, conmovida, aunque no anulada, su esperanza en «el afloramiento» de un «patriotismo mundial» con la posterior explosión bélica internacional, «eran aquellos los días de adversidades —escribe—. Los días en que amigos que creíamos seguros huían del contagio de la infelicidad, atentos sólo a la carta que pronosticaban triunfante en el trágico juego». El convencimiento, la «ilusión», de que sería Inglaterra quien podría dar «forma de personalidad social» a los «sentimientos de similitud y solidaridad occidentales» en

⁷² Jiménez Fraud, A., «Hoja de un álbum», en Jiménez Fraud, A., *Residentes*, op. cit., págs. 33-34.

⁷³ Carta reproducida en *Poesía*, 18 y 19, 1983, pág. 165.

los que creía, «presidiendo así el nacimiento de una de esas grandes integraciones de cultura, que sería como un paso de gigante hacia la solución de ese pretendido conflicto entre el oriente y el occidente», dan coherencia y sentido a la elección de aquel país como lugar de «destierro» desde el otoño de 1937: «A mediados de octubre salíamos mi mujer y yo para Cambridge, acompañados de Natalia y de mi hijo, quien desde 1935 estudiaba en el extranjero. En Cambridge nos esperaba el hispanista J. B. Trend, quien me ofreció las conferencias Norman Maccoll que cada cuatro años se dictan en aquella universidad y que son un honor apetecido. Con la remuneración de estas conferencias y las facilidades que la bondad de Trend nos procuraba, empezó nuestra vida en Cambridge, instalados en un pisito alto y alegre situado enfrente de la admirable Capilla del Colegio del Rey —recuerda Alberto Jiménez Fraud—. No sospechaba yo que este Colegio había de acudir en auxilio nuestro: me nombraron miembro del Colegio y me ofrecieron una ayuda en metálico, que yo acepté agradecido. Supe luego que Keynes había propuesto estas distinciones».

Con la ayuda de estos dos antiguos e ilustres invitados de la Residencia de Estudiantes, inicia una nueva andadura, que él juzga de «inacción y retiro» frente a los años residenciales de «acción y presencia», cuya «rígida y callada disciplina» le ayudó a «no perder ánimo»⁷⁴ en la etapa de «destierro». Como profesor universitario, imparte en Cambridge, a partir de noviembre de 1936, un curso sobre la historia de la Universidad española desde la época medieval; miembro del *King's College* desde 1937, es nombrado ese mismo año *Master of Arts* honorario de la Universidad de Cambridge. En 1938 se traslada a Oxford, donde, a propuesta de William J. Entwistle, enseña como lector de español y de literatura española; en 1942 adquiere también la condición de *Master of Arts* honorario de esa Universidad. En el curso 1953-1954 ocupa nuevamente la cátedra Norman Maccoll en Cambridge para dictar un curso sobre Juan Valera y la generación de 1868.

En 1955, ya jubilado de su labor docente, comienza a trabajar como traductor para la Organización de las Naciones Unidas, desempeñando incluso la ingrata tarea de corrector de traducciones ajenas⁷⁵.

Alberto Jiménez Fraud desarrolla paralelamente una interesante actividad como ensayista de estilo muy personal, con «una fluidez, una cautivadora naturalidad»; sus estudios, que consiguen «entrañar lo pensado en lo vivido», según insinúa muy sugerentemente Rafael Santos Torroella, se configuran «a modo de itinerarios del pensamiento, que lo son, justamente, porque es el sentir —tan propenso siempre a la evocación y la emocionada reviviscencia— el que se ve una

⁷⁴ Jiménez Fraud, A., «Hoja de un álbum», «Unamuno, residentes», «Victoria Ocampo», *op. cit.*, págs. 34, 56 y 86-87, y Jiménez Fraud, A., *Cincuentenario de la Residencia de Estudiantes*, *op. cit.*, págs. 85-86.

⁷⁵ Véase Valdeavellano, L. G. de, «Un educador humanista: Alberto Jiménez Fraud y la Residencia de Estudiantes», *op. cit.*, págs. 54-55 y 57; Jiménez Fraud recibió asimismo la distinción de *Commander of the British Empire* con carácter honorario por su condición de extranjero. Sobre su labor docente en Oxford, véase Fraser-Luckie, J., «A Don Alberto Jiménez Fraud, 1883-1964. 2 Wellington Place, Oxford», *Insula*, XXXVIII, 444-445, noviembre-diciembre 1983, pág. 9. El propio Jiménez Fraud da noticias sobre esta etapa de su vida en la presentación de una obra fruto de las lecciones impartidas en Cambridge durante el curso 1953-1954, *Juan Valera y la generación de 1868*, Madrid, Taurus, 1973, págs. 11-12.

y otra vez solicitado por aquél. Itinerarios en el tiempo y en el espacio, esto es, con lo que ellos tenían, a la manera antigua, de aventura personal»⁷⁶. Fruto de sus lecciones universitarias, publica, en ediciones de El Colegio de México, *La Ciudad del Estudio. Ensayo sobre la Universidad Española Medieval*, y *Selección y reforma. Ensayo sobre la Universidad Renacentista Española*, impresas ambas en 1944, así como *Ocaso y Restauración. Ensayo sobre la Universidad Española Moderna*, en 1948; las tres obras se reúnen posteriormente bajo un mismo título, *Historia de la Universidad Española*⁷⁷. En 1955 aparece *Juan Valera y la generación de 1868*. Finalmente, de sus impresiones tras un viaje a Florencia, publica en Oxford, el año 1959, «El error de Maquiavelo», ensayo integrado en un conjunto de homenaje a Ignacio González Llubera, que anticipa un estudio más completo, *Visita a Maquiavelo*, editado en España en 1972, después de la muerte de su autor.

En *Juan Valera y la generación de 1868* analiza, con tono mesurado y sereno no exento de emoción, el impulso primero, la raíz de lo que constituiría la línea esencial de su propio pensamiento; porque aquella generación —la de Valera, la de Giner— en la que ve, a través de «tan numerosas, diversas y fuertes personalidades», «un común carácter histórico», tenía conjuntamente tres rasgos que «daban fortaleza a sus ideas y espiritualidad a su acción: el remozamiento del sentimiento de la dignidad humana que había aportado el romanticismo literario; el empuje del ascenso de la clase media en formación, ayudada por las reformas económicas, y el sentido religioso de la vida predicado por el romanticismo filosófico». Procedentes «del campo teológico, del económico, de las varias fórmulas de la filosofía alemana: Kant, o Hegel, o Krause», todos ellos eran «hombres criados en el respeto a las ideas y que estimaban que un avanzado grado de formación intelectual era un supuesto indispensable para la intervención en la vida pública. De todos podría decirse, sin incurrir en paradoja, que la filosofía que los unía era menos una doctrina que una educación en el amor de la verdad y en la técnica de su investigación por principios»⁷⁸.

Visita a Maquiavelo constituye una síntesis de las concepciones del autor acerca del poder, del Estado, de la articulación política y su legitimación; y ello mediante un estudio de la obra y de la trayectoria de Maquiavelo que pone nítidamente de relieve las radicales diferencias que separan a ambos. Concebido como relato de un viaje familiar, y con recursos estilísticos variados, que incluyen una inusual forma dialogada, el libro es una conmovedora reflexión personal, evoca recuerdos, ensoñaciones íntimas: la «angustiosa pesadilla» que convierte la *Torre di Bellosguardo* florentina en la Colina de los Chopos madrileña durante los amargos días del verano de 1936, o la furtiva visita a la *Cité Universitaire* parisina, para contemplar desde fuera el Colegio de España en el que tantos «afanes e ilusiones» había puesto en otro tiempo⁷⁹. Dedicada también Alberto Jiménez Fraud

⁷⁶ Santos Torroella, R., «Alberto Jiménez Fraud, escritor», en AAVV, *Alberto Jiménez Fraud (1883-1964) y la Residencia de Estudiantes (1910-1936)*, op. cit., págs. 45-46 y 48.

⁷⁷ Véase Jiménez, A., *Historia de la Universidad Española*. 1. *La Ciudad del Estudio*. 2. *Selección y reforma*. 3. *Ocaso y restauración*, Madrid, Alianza, 1971.

⁷⁸ Jiménez Fraud, A., *Juan Valera y la generación de 1868*, op. cit., págs. 27-28; la primera edición se hizo en The Dolphin Book (Oxford).

⁷⁹ Jiménez Fraud, A., *Visita a Maquiavelo*, op. cit., págs. 272 y 279; «El error de Maquiavelo» se publicó en The Dolphin Book (Oxford).

en esta obra una detenida y comprensiva atención al Maquiavelo emigrado en la aldea de Sant'Andrea, porque, como afirma Valdeavellano, es también «el melancólico libro de un desterrado sobre otro desterrado, una meditación acerca del destierro y de las preocupaciones y tristezas del exilio»⁸⁰.

Reanudando una actividad, iniciada ya en la etapa de juventud malagueña y que se prolongó de forma intensa aunque anónima en la revista *Residencia*, publica asimismo durante su estancia en Inglaterra diversos artículos sobre temas relacionados en su mayor parte con el centro residencial o con la Institución Libre de Enseñanza: «Un asalto al Everest», «Wells en la Residencia», «La edad de oro», «Hoja de un álbum» y «Valéry en El Escorial» aparecieron en *La Nación* (Santiago de Chile), el año 1954; «Lorca y otros poetas», «Unamuno, residente», «Ortega en la Residencia» y «Machado en Cambridge», en *El Nacional* (Caracas), el año 1957. «Hasta siempre» se incluyó en *Cuadernos Americanos* (México); también escribe «Jaime, doña Emilia y don Francisco», «Victoria Ocampo», «Acto de fe», «Un libro de hace un siglo», «Valores universitarios», así como una «Carta a un colaborador de *New Statesman*», firmada el 20 de julio de 1950; en muchos de estos artículos se aprecia, según ha apuntado Alberto Adell, «el gracejo y la suave ironía» característicos del autor⁸¹.

Como edición privada, impresa en Valencia, publica en Oxford el año 1960 una amplia evocación de la Residencia de Estudiantes, con ocasión del cincuentenario de su fundación, texto luego recogido parcial o totalmente en otros estudios referentes al centro. «Actualidad de la Residencia» es una breve presentación del número conmemorativo de la revista *Residencia* confeccionado en México en diciembre de 1963, donde también se incluye un recuerdo de sus fraternales relaciones con Manuel García Morente titulado «Poyo y Tafi»⁸².

Un proyecto editorial, fraguado durante la Segunda Guerra Mundial y aún considerado en 1947, «para llegar a una mayor comprensión entre Europa y América Latina», la creación de una revista de «contenido y colaboración europea, en lengua española para difusión en todos los países latinoamericanos», aunque publicada en Londres, ocupa a Alberto Jiménez Fraud, junto a Rafael Martínez Nadal y Antonio Gómez Orbaneja. La revista, que se hubiese llamado *Occidente*, o *Europa*, o *Atlántico*, y cuyo comité de redacción iba a estar compuesto en su mayor parte por españoles, quedó truncada en el último momento —se llegó incluso a preparar la maqueta del primer número— más que por razones financieras por el temor de que «pudiera levantar suspicacias en algunos medios de los Estados Unidos».

El Presidente de la Residencia de Estudiantes colaboró con la «España no oficial»; en 1947, forma parte, con Salvador de Madariaga, Rafael Martínez Nadal y Antonio Gómez Orbaneja, de una delegación en la primera reunión del Mo-

⁸⁰ Valdeavellano, L. G. de, «Un educador humanista: Alberto Jiménez Fraud y la Residencia de Estudiantes», *op. cit.*, pág. 57.

⁸¹ Adell, A., «Prólogo», en Jiménez Fraud, A., *Residentes*, *op. cit.*, pág. 10, publicación que recoge los escritos citados. Al margen de su participación en *Gibraltar* y en *Residencia*, Jiménez Fraud publicó antes de instalarse definitivamente en Madrid unos artículos en un diario malagueño (véase su carta a Unamuno fechada el 14 de agosto de 1906, en *Ibidem*, pág. 130).

⁸² «Poyo y Tafi» se incluye también en Jiménez Fraud, A., *Residentes*, *op. cit.*, págs. 65-71.

vimiento Europeo celebrada en Lausanne⁸³; paralelamente, en esas mismas fechas, apoya a Fernando de los Ríos en su intento de favorecer «un acercamiento entre las distintas facciones políticas en el exilio con el fin de conseguir un frente común al régimen franquista»⁸⁴.

Durante los largos años de destierro, durante la dilatada etapa de docencia en Oxford —y sin perder su sentido crítico ante esa «minoría cambridgense muy exclusiva y algo arrogante, más creyente en la libertad que en la igualdad, y obsesionada con alcanzar un altísimo nivel de integridad y precisión intelectuales»⁸⁵— la Residencia de Estudiantes y el planteamiento reformista que tal empresa conllevaba permanecen vivamente presentes en su ánimo; aquella institución, según su ilusionado y expectante pronóstico, «quedó truncada, aunque en espera de mejores tiempos»⁸⁶. Atento siempre a la situación, a los acontecimientos españoles, convierte generosamente con Natalia Cossío su casa de Oxford, situada en el número 2 de Wellington Place, en «un segundo hogar» para muchos compatriotas, «sin considerar opiniones, o ideologías, filias ni fobias —como dice Caro Baroja—. A cambio de este don raro y preciadísimo de la hospitalidad, de la familiaridad, no nos pedían más que unas noticias, las que tuviésemos, de España, de la patria lejana, dejada en 1936»⁸⁷. La idea de un futuro regreso se va configurando, aunque a finales de 1959 aún hace saber a Alberto Gil Novales: «No quiero ir mientras aquello no tome otro rumbo»⁸⁸. Quizá entonces confiaba ya en «una restauración liberal de Don Juan»⁸⁹, actitud que expresaría —así lo asegura Cacho Viu— en los últimos años de su vida.

En contacto con un núcleo muy activo de residentes, que celebra reuniones periódicas desde mediados de los años cincuenta, Alberto Jiménez Fraud fomenta «la Reconquista de la Residencia» —un esfuerzo por «despertar de nuevo el espíritu y la comunidad residenciales»—, aprovechando especialmente el cincuentenario de la institución creada en 1910, una conmemoración que encuentra eco en México y en España. Con el fin de que «pudiera abandonar los trabajos eventuales que arruinaban su salud» y dedicarse a «los negocios residenciales»,

⁸³ Gómez Orbaneja, A., «Un recuerdo de Don Alberto Jiménez (Un proyecto en ciernes)», *Insula*, XXXVIII, 444-445, noviembre-diciembre 1983, pág. 8.

⁸⁴ *Poesía*, 18 y 19, 1983, pág. 171.

⁸⁵ Jiménez Fraud, A., «Hoja de un álbum», *op. cit.*, pág. 33. Julio Caro Baroja subraya que Jiménez Fraud no «se dejó vencer nunca por las posibles seducciones de Oxford», ya que «la vida universitaria no era lo que más le gustaba de la isla»; «las afectaciones de algunos jóvenes oxonianos» le «sacaban de quicio», y, a medida que «sus amigos fueron desapareciendo», él «se aisló cada vez más» («Don Alberto Jiménez Fraud», *op. cit.*, pág. 108, y *Los Baroja*, *op. cit.*, págs. 483-484).

⁸⁶ Jiménez Fraud, A., *Cincuentenario de la Residencia de Estudiantes*, *op. cit.*, pág. 89.

⁸⁷ Caro Baroja, J., «Don Alberto Jiménez Fraud», *op. cit.*, pág. 103. Véanse también Duque, A., «Un patriota activo», *Insula*, XIX, 212-213, julio-agosto 1964, págs. 4-5; Gil de Biedma, J., «Wellington Place», *Insula*, XXXVIII, 444-445, noviembre-diciembre, 1983, pág. 8, y Muñoz-Rojas, J. A., «Mis recuerdos de Don Alberto Jiménez», *Insula*, XXXVIII, 444-445, noviembre-diciembre 1983, pág. 9.

⁸⁸ Líneas escritas el 6 de diciembre de 1959, reproducidas en Gil Novales, A., «Cartas de Alberto Jiménez Fraud», en AAVV, *Homenaje a Alberto Jiménez Fraud en el centenario de su nacimiento (1883-1983)*, *op. cit.*, pág. 28.

⁸⁹ Cacho Viu, V., «Prólogo», en Sáenz de la Calzada, M., *La Residencia de Estudiantes, 1910-1936*. Presentación de E. Trillas. Prólogo de V. Cacho Viu, Madrid, CSIC, 1986, pág. 19.

un grupo de antiguos estudiantes del centro le propone la ayuda de una beca, financiada por ellos —la beca Achúcarro—, de acuerdo con una práctica arraigada en la Residencia de Estudiantes: «Como temíamos —recuerda José Solís Suárez—, don Alberto rechazó esta oferta, diciéndome en carta de septiembre del 60 que no podía aceptar el ofrecimiento tan delicado en fondo y forma que le hacíamos».

Vuelve finalmente a España en el otoño de 1963, y se instala en la madrileña calle de Claudio Coello, núm. 76. Al parecer, la posibilidad de reanudar la revista de la institución fundada por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, *Residencia*, contribuyó a que aceptase la propuesta hecha por la Sociedad de Estudios y Publicaciones del Banco Urquijo de realizar en Madrid, con su financiación, un estudio sobre Julián Sanz del Río; ello le hizo pasar de un «cauteloso pesimismo» a una «actitud de clara esperanza». Aunque se pensó en publicar la revista con periodicidad cuatrimestral, e incluso en llegar a editar seis números al año, sólo se confeccionó uno, en 1964, bajo el título de *Cuadernos Residencia* y sobre un tema monográfico, «Del campo español»; con el Presidente de la Residencia colaboraron activamente José Solís Suárez y Julio Caro Baroja. Se prepararon otros dos números, «Los poetas de la Residencia», a cargo de José Angel Valente y Gabriel Celaya, y un tercero sobre «La enseñanza de la medicina en España»⁹⁰.

Para cumplir un último compromiso como traductor de las Naciones Unidas, Alberto Jiménez Fraud se desplaza a Ginebra en febrero de 1964. Allí muere el día 23 de abril, a los ochenta y un años de edad⁹¹. Es enterrado en el Cementerio Civil de Madrid, en la misma sepultura que Francisco Giner de los Ríos.

⁹⁰ Solís Suárez, J., «Don Alberto en "la Reconquista de la Residencia"», en AAVV, *Homenaje a Alberto Jiménez Fraud en el centenario de su nacimiento (1883-1983)*, op. cit., págs. 53 y 55-56. En *Poesía*, 18 y 19, 1983, págs. 174-175, se reproduce una carta de Jiménez Fraud a Solís Suárez fechada el 20 de julio de 1963, con minuciosas precisiones sobre su proyecto de trabajo para la Sociedad de Estudios y Publicaciones del Banco Urquijo y sobre sus planes para la revista, que concibe entonces como «un ensayo de un año en que sólo se publicasen cuatro números monográficos» acerca de «cuestiones muy actuales y de interés universal»; además del relativo al «problema agrario español», quería inaugurar la serie con un «estudio —por las más altas autoridades intelectuales del mundo católico— de la encíclica *Pacem in terris*», dedicando los restantes a las «aplicaciones pacíficas de la energía atómica», y al «análisis crítico del movimiento literario español y europeo en los siglos XIX y XX». El único que llegó a realizarse —*Cuadernos Residencia*. Número monográfico: «Del campo español», 1964—, contiene trabajos de J. Caro Baroja, F. de los Ríos Romero, C. Lisón Tolosana, R. Grande Covián, M. Rodríguez Alfageme, F. Simón Segura y J. F. Pérez Oya, además de una nota *In memoriam* firmada por José Solís sobre Alberto Jiménez Fraud, fallecido poco antes de su publicación, y un breve editorial. En los últimos meses de su vida, el Presidente de la Residencia pensó también en reiniciar su actividad como editor, publicando relatos de viajeros ingleses por España (véase Adell, A., «Un andaluz tan claro», *Insula*, XIX, 212-213, julio-agosto 1964, pág. 3).

⁹¹ «Víctima en gran parte de su propia idea del deber, pues un catarro mal curado deriva en cosa o cosas peores y, al final, le sobrevino una embolia»; murió, escribe Caro Baroja, de una «muerte de aire pirandelliano» («Don Alberto Jiménez Fraud», op. cit., pág. 109), tras ser trasladado a una clínica desde su hotel; véanse también Valdeavellano, L. G. de, «Un educador humanista: Alberto Jiménez Fraud y la Residencia de Estudiantes», op. cit., pág. 58, y García Lora, J., «Evocación de Don Alberto Jiménez Fraud», *Insula*, XIX, 212-213, julio-agosto, 1964, pág. 5.

«Acaso sea pronto o es tal vez imposible recordarle como si ya no estuviera entre nosotros —escribe José Angel Valente en 1964—. Porque él sabía estar como si no estuviera, incorporando toda su presencia material en otra superior, la del espíritu. Por eso nos había habituado a obrar de modo que, aun no estando, sintiésemos igualmente su presencia y en ella contrastáramos la posible verdad, la justicia o razón de nuestros actos. Es difícil pensarle, pues, como si no estuviese, ya que no era su presencia corruptible ni podría la muerte ser límite total de cuanto en él estaba ya sobrevivido». Fiel continuador de «una estirpe mayor de maestros orales», su «secreto más puro» estuvo en «la palabra, pero no sólo en la palabra dicha, sino —con arte más sutil y escondido— en la palabra oída. Pues tuvo su palabra la virtud creadora de dar cauce a la nuestra, suscitara o hacerla nacer, de reducirse de pronto a un activo silencio, a un vivo oír, grávidos de atención y confianza. Y así en el diálogo nos ayudaba a ser, como si el solo fin de su palabra fuese encontrar la nuestra para hacernos capaces de nuestro propio alumbramiento. Nos hizo, pues, más libres. Y ésa ha sido sin duda la más clara señal de su hondo magisterio. Conversar, convivir, acumulan —nos dijo— “un combustible que de pronto se enciende en el alma”. Doble virtud de la palabra: iluminar, ser llama, pasión e inteligencia. Tal fue en sustancia el ardiente sentido de su vida y tal es la materia escasamente corruptible de su seguir estando con nosotros»⁹².

⁹² Valente, J. A., «Don Alberto», *Insula*, XIX, 212-213, julio-agosto 1964, pág. 4.